

la celestial prudencia, tan vituperada por los protestantes, pero en realidad tan altamente filosófica, que ha guardado la Santa Iglesia Romana en asunto á la leccion de la santa Biblia. Muy sabiamente notó Bolgeni en una de sus obras (II Posseso.) la gran diferencia que por la naturaleza misma existe para formar conciencia entre los pastores y los simples fieles, puesto que los unos ocupan el lugar de maestros y los otros de discipulos; y puesto tambien que los primeros tienen una obligacion mucho mas alta que los segundos, y finalmente, puesto que los medios con que cuentan aquellos, son muy superiores á los de que generalmente hablando, pueden disponer los segundos. Asi pues, á un simple fiel para salvar su conciencia en lo que no está notoriamente claro en la ley, le basta con solo estarse al dictámen de su pastor, mientras éste no salvará la suya, si segun su categoria, no la hubiese formado sobre solidísimos fundamentos. Esta reflexion nos conduce á la siguiente aplicacion. La santa Biblia ha debido ser y ha sido siempre, segun la legislacion de la Iglesia católica, el asunto mas preferente y la materia mas importante, y el punto de partida, el primer libro de los estudios y meditacionnes del Episcopado y de todo el cuerpo de pastores de la misma Iglesia; á todo este se le dice incesantemente que su primera obligacion es: *S. Scripturas legere* (S. Isidoro 1. 2 off. c. 5.) mientras á la generalidad de los fieles se le dice como á Pablo recién convertido: *Ingredere civitatem et ibi dicitur tibi quid te oporteat facere.* Es decir, entra á la Iglesia, á esa mística Ciudad, y allí un Ananias, esto es, un ministro encargado del magisterio, te instruirá de lo que debas hacer. No es esto decir que la Iglesia prohiba ni haya prohibido nunca la leccion humilde, prudente y discreta de las Santas Escrituras á los fieles; sino que cabalmente para esto ha prescrito las reglas mas sabias, ha tomado las precauciones mas prudentes, y ha marcado el camino mas discreto para evitar que el libro de la vida, por indiscrecion, se convierta en el libro de la muerte, y que el alimento mas sano sea por imprudencia, un veneno para sus hijos. Y á esto solo y no á otra cosa se encamina toda la legislacion de la Iglesia en el asunto, como lo percibirá cualquiera que de buena fé la estudie, buscando como el Espíritu Santo dice, sinceramente la ley para cumplirla: *qui quaerit legem, replebitur ab ea;* y no como él busca argumentos para impugnarla ó para eludirla; el cual los hallará, pero allí mismo hallará tambien su ruina: *et qui insidiosae agit, scandalizabitur in ea;* como ha sucedido siempre á todos los hereges y sucede hoy á los protestantes.

15. Al tratar de la prudentísima prohibicion que la Iglesia ha hecho de la lectura indiscreta de la santa Biblia, como va explicado, nos parece oportuno añadir algo acerca de la prohibicion de los libros y de la autoridad y práctica de la Iglesia católica en hacerlo. Solo insinuaremos esta importante materia, pues ella pide por sí sola un opúsculo no muy breve.

16. Comenzamos por suponer que hablamos con católicos, y para estos debiera bastar que la Santa Madre Iglesia así lo practique, para rendirse á su autoridad; y que enseñan comunmente los teólogos, que es de fé católica que la Iglesia y su cabeza visible tiene derecho para ello; (véase á Suarez, de trip. vist. disp. 20 n. 4.) pero ya que desgraciadamente entre nosotros, á

pesar de católicos, hay muchos que prevalidos del silencio, que por razones sin duda graves, ha guardado la autoridad eclesiástica en varias veces, se presumen con facultad bastante para leer los libros prohibidos, nos vemos en la precision de apuntar un algo de las pruebas de esta verdad.

17. Presentamos solamente dos: primera, la práctica constante de la Iglesia fundada en la Santa Escritura. Segunda, la filosofía de ella. Consta en los hechos apostólicos (cap. 19, v. 19) que los fieles de Efeso, gobernados por el Apóstol S. Pablo que se hallaba allí á la vez, "traieron sus libros los que habian seguido las artes vanas (la astrologia y la mágica) y los quemaron delante de todos, y calculando su valor, se halló que subia á cincuenta mil denarios." Y por esto San Agustin enseña, que la costumbre de precaverse de los libros impíos y de quemarlos, dimana de los santos Apóstoles (de Bap. L. 4. cap. 24.) El mismo Santo hablando de un herege convertido, dice: "Este habia perecido, pero ya fué hallado; trae consigo para quemar los códigos por los cuales él mismo lo hubiera sido en el infierno (in ps. 61 in. fine.)" Y ésta dicen San Atanasio y San Gregorio Nacienceno, que era condicion indispensable sin la cual ningun herege se admitia á la reconciliacion: y para no tejer una larga série de Santos Padres, véase al Cardenal Baronio [ad. an. 318.] Pero dejemos ahora á Origenes, á San Efren, á Tertuliano etc., que aseguran esta costumbre constante de la Iglesia, y bástenos su mayor enemigo Lutero, quien dice: *Est veteris exempli, est antiqui moris, infectos et improbos codices comburendi, quemadmodum legimus in Act. Ap.* (T. 2. Ep. ad. Spal.) Y en efecto, ¿á qué otra causa se debe que hayan desaparecido enteramente los libros de los antiguos hereges? ¿Dónde están los innumerables libros de los arrianos que llenaban el Oriente? ¿Dónde los escritos voluminosos de Apolinar, de Celso, de los Gnósticos? ¿Dónde los de tantos otros? Por esto el Santo Concilio general Constantinopolitano II dice, hablando de los hereges: *Omnnes vos convalescere facitis flammam ignis: ambulatis in lumine ignis vestri et per flammam quam incendistis.*

18. Así es que en los primeros siglos de la Iglesia, no se necesitaba especial prohibicion para que los libros de los hereges no se leyeran, como se vé por la respúesta del Papa S. Gregorio Magno, á Atanasio patriarca de Antioquia, que le preguntaba, si condenado un herege, por el mismo hecho todas sus obras debian tenerse por condenadas: y por el caso de cierto monge Atanasio que fué expelido del monasterio á causa de haberse encontrado en su poder uno de los libros de los hereges, y solo se le absolvió de la pena por el mismo San Gregorio, por haber asegurado que ignorantemente lo habia leído; pero mandó al mismo tiempo el Santo Pontífice que absolutamente se tuviera por prohibida la leccion de dicho libro. (S. Greg. Ep. ad. Ath. 64. lib. 5.) De donde consta que siempre se tuvo por prohibida no solo la lectura, sino aun la retencion de los libros de los hereges. Pero para mayor abundamiento citaremos algunas de las muchas prohibiciones de libros, hechas por los Santos Concilios y por los Sumos Pontífices desde tiempos muy antiguos.

19. En el año de 325 el Concilio de Nicea condenó los escritos de Arrio. En el año de 400 un Concilio de Cartago prohibió á los obispos leer los libros de los gentiles: *Episcopus Gentilium libros non legat; haereticum autem pro necessitate et tempore.* En 418 condenó el Papa Inocencio I los libros de Pelagio y de Celestino; en 431 los Padres del Santo Concilio de Efeso, proscribieron los libros de Nestorio; en 443 hizo lo mismo San Leon con los de los Maniqueos, diciendo que tales códigos *in nullu usu lectionis habeantur.* Otro tanto hicieron con varios libros, en 536 el Concilio Constantinopolitano I; en 555 el Constantinopolitano II; en 563 el Bracarense; en 589 el Toledano III; en 649 el Romano bajo Martino I; en 692 el Trulano; en 745 el Moguntino; en 787 el Niceno II; en 869 el Papa Adriano; en 941 el Conc. Suesiense; en 1050 Leon IX; en 1140 el concilio Sen; en 1148 Eugenio III en el Concilio de Reins; en 1204 el Concilio de Paris; en 1229 otro de los concilios Toledanos; en 1256 Alejandro IV; en 1376, Gregorio XI; en 1408 el concilio Cantuariense; en 1413 Juan XXII; en 1415 el concilio de Constanza; el Sr. Leon X prohibió bajo la pena de excomunion, los escritos pestilenciales de Lutero; finalmente, el último concilio Ecumenico, el de Trento, fijó las reglas del índice que van colocadas al principio del Expurgatorio Romano; sirviendo de muy bella corona á esta série no interrumpida de prohibiciones y condenaciones de libros hechas por los Santos Concilios y Sumos Pontífices, insistiendo en las huellas de los Santos Apóstoles, la nueva edicion del *Indice de los libros prohibidos*, mandada hacer por el digno y benemérito Gregorio XVI, de tan tierno recuerdo para todos los mexicanos; cuya impresion se efectuó el año de 1841. En él puede verse la continuacion de esta práctica constante de la Santa Iglesia, en apartar de sus hijos el veneno mortífero de los malos libros, seguida desde el año de 1596 hasta nuestros dias. De todo lo cual se concluye con absoluta certeza que: La Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana, desde su fundacion divina hasta nuestra época, há, sin variacion ni interrupcion, ejercido su autoridad soberana y suprema en prohibir con severas penas y mandar quemar los libros funestos para los fieles, por los errores ó doctrinas peligrosas que en ellos se contienen.

20. Veamos ahora la verdadera y sana filosofía de esta tan sabia conducta observada por la Iglesia católica. Para esto basta saber cuál es el carácter que esta Iglesia tiene y cuál la alta mision que su Divino Fundador le encomendó sobre la tierra. Su carácter es el de la verdad sagrada de que es fiel depositaria, la unidad, la firmeza y la inmutabilidad. En toda ella se ostenta una sorprendente unidad de plan, llevado á cabo con una no menos admirable firmeza, contra la cual ha pugnado sucesivamente, y aun todos á la vez, el odio mortal y ciego del fanatismo armado del hierro y del fuego; el error de la heregia disfrazado con todos los atavíos de la verdad; el filosofismo seductor, protegido de una política engañosa y atea; el indiferentismo encubierto con una falsa é hipócrita caridad, helando en el corazon los sentimientos mas nobles; finalmente, el ateismo desolador, que deja en el alma un vacío inmenso que no sabe llenar; pero ella con inmutable serenidad ha visto formarse y venir sobre sí esta tempestad; ha oido con imperturbable frialdad su estallido aterrador dispararse sobre su cabeza; y con magestuosa

soberanía la ha conjurado y hecho que á su pesar, resuelta en lluvia saludable, regase su campo.

21. Su mision es la mas grandiosa que jamas hubo sobre la tierra. Debía derramar sobre los entendimientos un torrente de luz purísima, que sustituyese con inmensas ventajas á los opacos destellos de la antigua filosofía. Y así lo ejecutó, abriendo una senda fácil y accesible para que todos, aun los niños, llegasen á las verdades que se escondieron á los mas grandes filósofos. Esta es la de la Fé. Encargada de este depósito sagrado, y siendo ella la columna y firmamento de la verdad, ha juzgado siempre definitiva é infaliblemente, todas las cuestiones concernientes á aquel depósito: ha traído á su tribunal cuantos libros contenian doctrinas que lo tocasen, y con la misma infalibilidad los ha sentenciado. De aquí incontestablemente su fallo en los que se llaman *hechos dogmáticos*, es irrevocable. No es menos infalible acerca de la doctrina que mira á las costumbres, porque así lo exige su alta mision de apacentar á los fieles.

22. Síguese de aquí necesariamente, que á ella exclusivamente le pertenece fallar sobre la doctrina de los libros, si es ó no contraria á la pureza de la fé y de la moral, y si es segura ó peligrosa; que los fieles estamos obligados á oír su voz y á obedecerla. Ahora bien ¿qué otra cosa hace la Iglesia Santa cuando prohíbe los malos libros, sino amonestar á sus hijos del peligro que en ellos hay, y en virtud del cual deben huir de su lectura? ¿qué cosa mas racional y justa que una madre amante y tierna, emplee toda su autoridad, todo su dominio y fuerza en apartar á sus incautos hijos, del riesgo que les amenaza?

(Continuará.)

PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

(TRADUCIDO.)

Estos esfuerzos han durado mil años y casi sin descansar. Contarlos, sería hacer la historia de la Europa, porque así como no ha pasado un siglo sin producir algún ejemplo, ningún país ha gozado algún rango importante en la historia sin tomar parte en esta lucha del espíritu de Satanás, que quiere continuamente abatir lo que el espíritu de Dios ha edificado, y que sostiene constantemente. El combate ha sido lleno de vicisitudes desconocidas. ¡Cuántos socorros inesperados! ¡cuántos amigos ingratos! ¡cuántas revueltas repentinas! En nuestros dias, nosotros hemos visto estos golpes del infierno y estos contragolpes de Dios. La historia, siempre sorprendente de ellos, está escrita con anticipacion para la eternidad. Cuando el Papa está en Roma

tranquilo,—si esta palabra de la lengua humana puede ser aplicada al caso— sobre su trono de justicia y de clemencia, perpetuamente aborrecido de la iniquidad, entonces los sediciosos argumentan, los engañados escuchan con ansia sus discursos perversos. ¿Por qué un trono para el Papa? ¿Por qué un pueblo y tributos á este sacerdote de un Dios pobre y mortificado? No es justo que un pueblo, por pequeño que sea, permanezca privado de las instituciones de los otros pueblos, esté sujeto á sacerdotes, no pueda ni morir bajo los hombres de guerra, ni agitarse á la voz de sus tribunos, ni lanzarse á las empresas en pos de sus hombres de Estado. O bien algun principe ambicioso contando sus ejércitos y calculando los instintos de la multitud, se dice á sí mismo: Yo no tengo mas que los cuerpos, el Papa gobierna las almas: si el Papa fuera mi vasallo, si yo lo tuviera en mis dominios y bajo mi mano, yo lo tendria todo, porque quitado el Papa, él pertenece á la fuerza, y la fuerza es mia.

Ved aquí el punto donde se forma la tempestad, ella engrosa, ella estalla, se manifiesta el incendio; pero entonces se abren los ojos, y los ciegos ven claramente. Hace diez años, cuando el Papa estaba en el destierro, y que la república, á golpe del cuchillo, se instalaba en Roma, no se oia de todos mas que las palabras mas sanas y mas verdaderas sobre la necesidad social y europea de la independencia del Vicario de Jesucristo. No eran los cristianos los que hablaban de esta manera, sino los políticos, los incrédulos, y aun los mismos hereges, aunque siempre encarnizados en la locura de su odio, y mas lentos en desprenderse de él. Poniendo este temblor de tierra en descubierto, los cimientos del edificio social los miraba todo el mundo, y comprendia toda su maravillosa estructura: todo el mundo conocia que ellos no eran obra de la mano del hombre, y que ninguna fuerza humana los reemplazaria, si ellos llegaban á hundirse. Los abogados mediocres, y las gentes de letras, á quienes se ha dicho entre nosotros, por su casualidad pertenecia el poder, enemigos declarados antes del papado, consternados en su embarazo, mas avergonzados y tímidos, que inciertos de lo que debian hacer, decian ellos mismos, que el Papado no podia desaparecer, y que era igualmente imposible, que el Papa viniera á ser súbdito de un gobierno cualquiera, aunque esto fuera por un instante. Temblando, aunque no de arrepentimiento, estendian la mano para sostener el dominio temporal del Soberano Pontífice cuando le fué quitado el poder.

Un principe desconocido, sobrino del último perseguidor, los reemplazó. Este fué un Bonaparte, obligado á contar con la revolucion y no desagradaarla, dió la orden al ejército francés de tomar á Roma, echar de ella la banda ridicula y odiosa de revolucionarios, y abrir de nuevo las puertas al Vicario de Jesucristo. Antes, en su aventurera juventud, su espíritu lleno de las grandes oscuridades del tiempo, pero esperando grandes destinos y persiguiéndolos al acaso, este principe se habia creído enemigo de la obra de Dios, él la creia una obra humana llegada á la caducidad á que llega todo lo que hace el hombre.

Sin embargo, desterrado habia encontrado en Roma la hospitalidad pontifical. Allí su espíritu que vagaba sin regla y sin guia en la altura del

pensamiento, pudo meditar sobre este poder tan expuesto, tan combatido, de una tan aparente fragilidad, y sin embargo indestructible. Paseándose un dia por las campiñas de Roma, la ciudad le pareció tal como nunca la habia visto: ¡la ciudad eterna! De facto los monumentos que descubrian sus ojos, le hacian vagar en espíritu en la historia preguntándole lo pasado y pidiéndole los secretos del porvenir. El Capitolio le hablaba de la república, los arcos triunfales de los emperadores, las bastas ruinas del Coliseo, lo que puede la fuerza y cómo ella es vencida. El templo de S. Pedro lo dominaba todo llevando la Cruz viva, que ha visto pasar todo, y el desterrado se dice á sí mismo: esta es la eternidad de Roma, ella es lo que es Dios, y no hay mas que Dios! Esta palabra que pasa rápidamente en su corazón en un rato de imaginacion, sin que él pensara que habia de volver jamas, ¿quién sabe si esta palabra es la que lo ha hecho emperador!

En todo caso, Dios lo ha escogido, en lo que tocaba á Roma el voto de los pueblos, y no como sucede algunas veces, para adelantarseles ó reprimirlos, cualquiera que fuese su sentimiento particular, aconsejado por la política ó por la fé, lo que él ha hecho, era lo que debia hacer, y la corona imperial estaba como en los tiempos de Carlo-Magno, cubierta sobre el sepulcro de los Santos Apóstoles ofrecida por la Providencia, á quien librará á Roma. No se engañaron los menos previsores. Ocupando entonces el trono la locura, el buen sentido recorria las calles, sublevada contra el poder indigno, que lo habia sorprendido. En el mismo recinto donde algunos meses antes los ministros de Luis Felipe habian burlado las reclamaciones de la Iglesia sobre libertad de la enseñanza; una asamblea republicana aplaudia con entusiasmo al orador católico que exclamaba: ¡La Iglesia es una madre! y abatia á los parricidas que con mano débil la habian herido. Bajo Luis Felipe no se habian tenido en consideracion las palabras de M. Guizot calvinista, que dijo, respondiendo á las amenazas de la revolucion: que lo que habia resistido á Lutero y Voltaire, resistia muy bien á Massini. Bajo la república, algunos meses despues se comprendió mejor á Pelegrino Rossi, diciendo á los romanos: “La independencia del dominio pontifical está garantizada por la conciencia de todos los católicos. Los tesoros de toda la Europa han levantado los monumentos de Roma, y Roma cabeza y centro del Catolicismo, pertenece mas bien á los cristianos que á los romanos. Estad bien seguros, nosotros no dejaremos decapitar á la cristiandad, ni reducir á su Gefe fugitivo á pedir un asilo que se le podia hacer pagar muy caro su libertad.” Pelegrino Rossi era todavia enemigo del Papado. Él tuvo la gloria de morir por él, asesinado por los libertadores de la conciencia humana, y sus últimas palabras fueron: *La causa del Papa es la causa de Dios.*

En esta explosion del instinto público, que no se diferencia de la razon cristiana, se buscaba, se repetia, se reimprimia lo que habian dicho en todos tiempos los eruditos, los políticos y los sabios, sobre las ventajas universales de la independencia del poder temporal de los Papas. Dejando á un lado á los maestros de la sabiduria, cuya autoridad es muy respetable para nosotros, como son S. Bernardo, Baronio, Belarmino y Suarez, contentémonos con

escojer en la multitud algunos testimonios que no pueden recusar nuestros adversarios.

Un orador del concilio de Basilea citado por el protestante Bauke, historia del Papado: En otro tiempo mi opinion era que habria sido útil separar el poder espiritual del temporal; pero ahora yo he reconocido que el signo exterior sin el poder es ridiculo, que el Papa sin el patrimonio de la Iglesia no representa otra cosa que el servidor de los reyes y de los principes.

Fleury: Desde que la Europa está dividida entre muchos principes independientes los unos de los otros, si el Papa hubiera estado sugeto á uno de ellos, se habria temido los otros, habrian tenido dificultad en reconocerle por Padre comun, y que los cismas hubieran sido mas frecuentes. Se puede pues creer que es por un efecto particular de la Providencia, que el Papa se haya encontrado independiente y señor de un Estado bastante poderoso para no ser fácilmente oprimido por los otros soberanos, á fin de que fuera mas libre en el ejercicio de su poder espiritual, y que pueda contener fácilmente á todos los otros obispos en sus deberes.

Muller: Si el Papa hubiera permanecido en Aviñon, habria venido á ser el gran limosnero de la Francia, á quien ninguna otra nacion habria reconocido.

El Presidente Henault: Era necesario para el reposo general de la cristiandad que la Santa Sede adquiriera un dominio temporal. El Santo Padre no es como al principio el súbdito de algun emperador. Desde el momento en que la Iglesia se propagó en todo el universo, él debe responder á todos los que le demanden, y por lo mismo no debe estar sometido al mando de persona alguna, no siempre se dejan imponer por la Religion tantos soberanos. Dios ha permitido justamente, que el padre comun de los fieles, por medio de su independenciam, reciba el respeto que le es debido.

(Continuará.)

REVISTA.

—Ha empezado á publicarse el *Código Civil del Imperio Mexicano*.

—Ha visto la luz pública el manifiesto del general Santa-Anna. Este gefe se propone derrocar el Imperio y restablecer la República; para lo cual exhorta á todos los mexicanos á la union y en particular excita á Juárez y á Gonzalez Ortega á dejar sus desavenencias. Se habia dicho por la prensa que Santa-Anna aseguraba tener de su parte á los yankees y á los franceses: nada de esto dice el manifiesto; sin embargo, llama la atencion la acogida que encuentra en el Norte cuanto en México puede servir de elemento de discordia.

—«La Aurora» periódico de Aguascalientes, elogia al señor cura D. Justo Ramirez, porque ha establecido y costea de todo á todo, hasta de libros, dos escuelas de primeras letras, una de niños y otra de niñas.

—El Illmo. Sr. Obispo de Veracruz, segun refiere la «Sociedad de 6 del corriente», «ha dirigido á sus diocesanos una pastoral, exhortándolos al cumplimiento de sus deberes religiosos, y encargándoles que dirijan á Dios sus oraciones, á fin de que la Religion católica no tenga en México el golpe funesto del establecimiento del protestantismo.» No hemos tenido el gusto de ver dicha pastoral.

—Del colegio apostólico de Zapopan ha salido una mision para el Nayarit, con el objeto de instruir en la Religion y cultivar á multitud de indígenas que carecen de sacerdotes. La conferencia de la Purísima Concepcion en que los religiosos del mismo colegio se dedican á instruir y á moralizar á los individuos del infimo pueblo, tanto de Guadalajara, como de otros lugares cercanos, produce los mejores frutos, pues no solo se han arreglado por su caritativa influencia centenares de matrimonios, no solo se buscan á los grandes criminales de la plebe para procurar su conversion por los medios suaves y eficaces del Cristianismo y para hacer de ellos ciudadanos útiles y virtuosos, sino que tambien se ha conseguido que los artesanos que concurren á la Conferencia, enseñen caritativamente su arte ú oficio á los niños de las familias mas miserables, que careciendo absolutamente de medios de educacion, vendrian á ser con el tiempo hombres ociosos y perdidos. Pasan de doscientos los niños que reciben esta enseñanza, bajo la direccion de un religioso zapopano que cuida igualmente de su moralidad y religiosidad, con tanto provecho, que todos ellos hicieron ya su primera comunión.

Suplicamos al Sr. redactor del «Boletín de Noticias», que en el número del juéves manifiesta prevencion en contra del colegio de Zapopan, que considere estos hechos como hombre de buena fé, para que se convenza de que una religion observante es uno de los mas poderosos elementos de civilizacion con que puede contar un pueblo. Le recordaremos tambien la zapateria que estableció en el portal del frente del Sagrario otro religioso del mismo colegio, el respetable padre Valdez, con el objeto de proteger á las familias pobres y trabajadoras de Guadalajara; que este mismo eclesiástico reuniendo limosnas personalmente, llegó á sostener en la misma ciudad de Guadalajara á mas de cien familias pobres; que á pesar de sus enfermedades, aceptó la mision del Nayarit, en donde estuvo seis meses procurando de mil maneras el bien de los indios y haciendo largos y penosísimos viajes, frecuentemente á pié, para administrar á los enfermos los sacramentos y los auxilios corporales que le era posible; en fin, que aunque el estado de su salud era tan malo, que no debía pensar sino en su curacion y restablecimiento, emprendió viaje á Mexico para arreglar definitivamente con el Metropolitano de aquella ciudad que tiene facultades para ello, el negocio de las misiones, de que no desistió ni en lo mas grave y critico de su última enfermedad, de la cual murió como mártir de la caridad.

De nuevo suplicamos al Sr. redactor del «Boletín» que medite todos estos hechos; que reconozca estos servicios, infiriendo por ellos los que debiera

esperar la patria del restablecimiento de las religiones reformadas y observantes; por último, que como hombre justo dé á cada uno lo que le corresponde con imparcialidad.

—“El Criterio” de Veracruz ha publicado un artículo contra el lujo, del cual reproducimos los párrafos siguientes:

“Cuando consideramos la porcion de familias que han labrado voluntariamente su ruina por no haber querido calcular los males que produce ese anhelo desarreglado que las arrastra; cuando hemos visto consumirse la fortuna de esas familias por seguir la corriente de sus inmoderados placeres y pretensiones, y a algunos de sus miembros cubiertos de harapos, mendigar las migajas que en otros tiempos arrojaron vanidosos, no sabemos expresar el sentimiento que nos causa, y rechazamos esa pretension y ese lujo como el fruto mas nocivo para el bienestar de la sociedad.

“Cuando hemos visto interrumpida la paz de una familia, y de enmedio de su tranquilidad doméstica levantarse una borrasca por una de esas escenas que por desgracia suelen acontecer en nuestros dias, y al través de las blondas de Guipure ó de los encajes de Valenciennes, contemplamos el desconcerto que produce el influjo de la ostentacion, esclamamos con el corazón oprimido: ¡cuánta desmoralizacion, cuánta fatalidad!

“Cuando á la luz de los brillantes descubrimos el reflejo de las lágrimas, y mezclados con las risas de la alegría escuchamos algunos ayes arrancados por el dolor de una impureza, el pesar nos ahoga y exclamamos al encontrar confundidas esas quejas desgarradoras con el ruido rechinante que producen las ricas telas de los vestidos barriendo el polvo de nuestros paseos; ¡cuánto mal no comprendido, cuánta prostitucion deslumbradora!

“Creemos ser este el último toque, la última pincelada que debemos dar á nuestro cuadro—bien pobre por cierto—para bosquejar las miserias á que está expuesta la humanidad. El fin que nos proponemos, es recomendar á las madres de familia, como principales directoras de la educacion de la sociedad, insistan afanosamente en procurar imprimir en el corazón de sus hijas las sanas máximas que comprende la moral, para que por este medio formen en ellas un juicio recto y elevado, desnudo de preocupaciones y dispuesto á considerar la modestia como el mejor y mas perfecto adorno de la muger, y con este conocimiento, la sociedad no tendrá que lamentar vergonzosos extravíos, no temerá por la relajacion de sus vínculos, y sus hijas lograrán con mas facilidad encontrar quien crea ser dichoso con ellas, por las garantías que presta una muger modesta y arreglada.”

AL “CRONISTA.”

Hará lo ménos un mes que no recibimos los números de este apreciable colega á quien remitimos los nuestros con toda puntualidad. Esperamos que como ántes lo habia hecho, se sirva correspondernos con el cambio de costumbre.



LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA RELIGIOSA.

La prensa es sin cuestion uno de los medios mas poderosos de que se puede hacer uso para rectificar ó extraviar las ideas, para conducir á las sociedades por buen ó por mal camino y para hacerlas llegar á un término feliz ó desgraciado. Esta es una verdad evidente que nadie se atreve á poner en duda, mucho ménos en el siglo XIX. ¿Y por qué? ¿De dónde le viene á la prensa ese grande poder? De que ella habla directamente al entendimiento y al corazón, y al mismo tiempo, de que es el órgano de publicidad mas ventajoso de que es posible disponer; de donde resulta que hallándose el hombre dotado de las facultades de pensar, de sentir y de querer, y reconociendo por principio todas sus acciones á sus pensamientos, sentimientos y voliciones, cuando se dirige la voz, no ya á este ó aquel individuo, sino á la multitud esparcida por todas partes y á la cual puede hacerse oír una misma cosa casi simultáneamente ó con muy corta diferencia de tiempo, si el que habla tiene habilidad para posesionarse de la inteligencia y del corazón, sea en buen ó en mal sentido, no hay duda que obtendrá prodigiosos resultados, siendo muy difícil y en muchos casos hasta imposible, contrarrestar su influencia.

Perfectamente han comprendido siempre la importancia de la prensa todos los enemigos de la verdad. En el origen del protestantismo vemos á sus corifeos aprovechándose de ella con diligencia y oportunidad, para

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L